

# La Necesidad de Leer a Francis Schaeffer

Escrito por Todd Kappelan\*

La serie La Necesidad de Leer comenzó hace algunos meses con un programa sobre C.S. Lewis. La justificación para esta serie es que muchos de los grandes escritores que han ayudado a madurar a muchos Cristianos son ahora o desconocidos o descuidados por muchos de los que podrían hacer uso de las reflexiones sobre la fe de estos autores.

Esta parte se enfoca en Francis Schaeffer (1912-1984), uno de los más reconocidos y respetados autores Cristianos del siglo veinte. Él vio tanto más en lo que él miraba, y agonizó sobre ello mucho más, que el resto de nosotros. Él fue uno de los realmente grandes Cristianos de nuestro tiempo. (1) Si este es el caso, y yo y muchos otros creemos que lo es, entonces surge esta pregunta: ¿Qué era lo que miraba Schaeffer? La notable respuesta a esta pregunta es toda la historia humana y la larga cadena de eventos que han llevado al hombre moderno tal como lo vemos hoy.

En un tiempo en que estudio verdadero es a menudo igualado a especialización en un período, persona o tema particular, Schaeffer fue un gran generalista. Él fue un verdadero hombre del Renacimiento que sabía algo de todo, en opuesto a todo sobre algo. En añadidura a su notable y enciclopédico conocimiento de la historia humana, él fue capaz de conectar y juntar eventos importantes de forma que los Cristianos pudieran ver qué es lo que ha sucedido en la historia humana, qué es lo que está sucediendo ahora, y qué es lo que sucederá si el hombre sigue en su curso actual. Schaeffer fue un visionario que tenía un extraño entendimiento de los tiempos en que vivimos y lo que la humanidad puede esperar en el futuro cercano.

El gran don de Schaeffer, como el de C.S. Lewis, fue su preocupación por el Cristiano promedio. El creía que la filosofía, la teología y la ética no deberían ser reservadas para la conversación de académicos letrados; en cambio deberían ser la preocupación diaria del hombre de la calle. El precio de la ignorancia de los temas puede ser nuestra vida, o más importante, nuestras mismas almas. Las Escrituras son muy claras en lo que concierne al precio de la ignorancia. El profeta Oseas dijo que el pueblo de Dios perece por falta de conocimiento. (2) A la luz de esta observación, el genio de Schaeffer fue su habilidad para comunicar extremadamente difíciles temas filosóficos y teológicos en un nivel no-técnico. Sus escritos proveen a los Cristianos acceso a algunas de las más apremiantes inquietudes de nuestros tiempos.

---

\* Texto original en inglés: <http://www.probe.org/theology-and-philosophy/worldview--philosophy/the-need-to-read-francis-schaeffer.html> - Traducción: C. Murillo.

Varios aspectos del estilo y las barredoras inquietudes de Schaeffer serán discutidos en este ensayo. Primero, él percibió la plenitud del orden creado. Hay una necesidad básica en todos los seres humanos de conocer las respuestas a las grandes preguntas de la vida, y Schaeffer creía que Dios ha dado al hombre las respuestas en la forma de revelación natural y específica.

Segundo, Schaeffer creía que el hombre tiene una inclinación natural a desear lo razonable. Schaeffer alegaba que la fe Cristiana no sólo es verdadera, sino que es la más verosímil cuenta de la existencia del hombre y su lugar en el universo. Él debatía que una fe irracional no es lo que Dios se propuso comunicar al hombre.

Tercero, Schaeffer fue uno de los críticos culturales originales del siglo veinte. Él creía que la humanidad, tanto Cristianos como no-Cristianos, estaba a la deriva en un mar de irracionalidad. Él aún más creía que esta deriva se estaba intensificando hasta el punto de que la Cristiandad verdadera y ortodoxa se estaba perdiendo.

## Schaeffer y el Dios Que Está Ahí

Francis Schaeffer desarrolló algunos importante temas en tres de sus libros: “El Dios Que Está Ahí, “Escape de la Razón” y “Dios está presente y no está callado”\*.

Consideremos “El Dios Que Está Ahí” primero. La tesis mayor en este libro es que el hombre moderno ha abandonado la idea de la verdad, y eso ha tenido consecuencias extensas en toda área de la vida.

En su argumentación, Schaeffer resume la última mitad del siglo veinte, rastreando el desarrollo del clima intelectual en la sociedad Occidental. Generaciones previas han crecido con una creencia operacional básica de que la ley de no-contradicción era verdadera. Lo que Schaeffer querría que entendiéramos de la ley de no-contradicción es esto: una afirmación no puede ser tanto verdadera como falsa en la misma forma y al mismo tiempo. Por ejemplo, usted está leyendo este ensayo o no lo está. Usted no puede estar leyendo esto y al mismo tiempo no leyéndolo. O está o no lo está - - escoja una. Cuando oímos algo como esto, nuestra primera reacción es “por supuesto que nosotros creemos en esta ley de no-contradicción”. Creemos y vivimos de acuerdo a ella, incluso si no sabíamos cómo se llamaba hasta hace unos pocos momentos atrás. Pero Schaeffer señala que ha habido una gradual declinación en la creencia en este principio básico comenzando con la filosofía a finales del siglo dieciocho.

Este primer paso en el movimiento lejos de la razón es seguido por un segundo y tercer pasos en las áreas del arte y la música. Éstos son, en cambio, seguidos por los cuartos pasos de la cultura general y teología. Hay mucho debate acerca de qué paso vino primero y quién siguió a quién. La cosa importante de la que hay que darse

---

\* En inglés: “The God Who Is There, Escape from Reason and He Is There and He Is Not Silent”.

cuenta es de que luego de la Iluminación de los siglos diecisiete y dieciocho en Europa, y ciertamente antes del auge de la era Industrial, hombres en las más altas posiciones de la vida académica y artística empezaron a pensar muy diferente. En la primera mitad de este siglo, el hombre Occidental empezó a pensar en verdades mutuamente exclusivas. En otras palabras, empezamos a creer que dos personas pueden creer verdades mutuamente exclusivas simultáneamente y ambas pueden ser correctas. Esto sería como dos personas viendo un objeto y una declarando que existe y la otra declarando que no existe. Los dos hombres se dan la mano y dicen que ambos están correctos en sus conclusiones. La realidad objetiva es completamente socavada y nada es verdadero. El resultado de este pensamiento es que el hombre comienza a desesperar de su condición. (3) No sabe qué es definitivamente verdadero.

La ambición de Schaeffer era ayudar a los Cristianos a ser sal y luz en nuestro mundo. Y para hacer eso, debemos entender cómo piensa la gente. Schaeffer también alerta a los Cristianos contra la capitulación a la irracionalidad en ellos mismos. (4) En el espíritu de la cooperación, muchos Cristianos están escogiendo permanecer en silencio cuando escuchan a las personas decir que todas las religiones son lo mismo, o que el Cristianismo puede ser verdadero para una persona, pero no verdadero para otra. Los Cristianos no se pueden permitir permanecer en silencio en un mundo que está abrazando la irracionalidad. La unidad del Cristianismo ortodoxo debe ser centrada y fundada en la verdad. Esto no siempre es fácil, pero es absolutamente necesario.

## Escape de la Razón

En “El Dios Que Está Ahí”, la tesis principal de Schaeffer es que el hombre moderno está caracterizado por su voluntad de vivir una vida de contradicciones. En el libro “Escape de la Razón”, él muestra cómo llegamos a esta posición y qué puede hacerse al respecto. Francis Schaeffer creía que uno de los grandes períodos divisorios de aguas de la historia humana ocurrió a fines del siglo dieciséis y principios del diecisiete. La Reforma fue un movimiento de los siglos quince y dieciséis, pero fue religioso en naturaleza y resultó en definitiva en la formación de las iglesias Protestantes. El Renacimiento, argumenta Schaeffer, en gran medida enfatizó la razón humana y los logros del hombre. En alto contraste, la Reforma enfatizó la voluntad de Dios y la autoridad de las Sagradas Escrituras. Debe recordarse que Schaeffer está generalizando en mucho de lo que se dice aquí y que ambos movimientos tuvieron buenos y malos aspectos. Schaeffer sostenía que los hombres del Renacimiento creían que eran grandes a causa del maravilloso arte, literatura y arquitectura que producían. El hombre de la Reforma creía que era grande a causa del Dios que lo había creado. El hombre fue hecho para tener una relación con su creador, pero el hombre del Renacimiento se encontró más y más preocupado con las cosas de este mundo. (5)

Al tiempo que el énfasis en el hombre aumentaba, la importancia de Dios decrecía. Este movimiento se vio facilitado por descubrimientos en las ciencias que permitieron al hombre entender el universo en principios puramente naturalistas. El resultado del éxito del hombre en explicar algunos aspectos del universo a través de la sola razón fue que empezó a tratar de explicar todo aspecto del universo solamente a través de la razón. Los hombres hallaron que eran capaces de explicar mucho a través de la razón, pero las grandes preguntas filosóficas probaron ser demasiado grandes. Sumado a eso, descubrieron que habían muchas preguntas que no podían ser respondidas por la sola razón.

Algunas de estas preguntas eran: ¿Cómo comenzó todo? ¿Porqué hay algo en vez de nada? ¿Qué nos pasa después de que morimos? Estas preguntas son tradicionalmente respondidas por la teología, y las respuestas usualmente incluían apelar a un ser divino llamado Dios. El hombre moderno, así, fue enfrentado a dos posibilidades. O podía volver a las respuestas encontradas en las Escrituras, o podía vivir como si la vida tuviera significado incluso si no creyera realmente que lo tuviera. (6) Schaeffer argumentaba que los hombres en la tradición filosófica Occidental en gran medida optaron por la existencia irracional, escapando a los requerimientos de la razón, de ahí el título *Escape de la Razón*. La conclusión de Schaeffer a este problema es que los Cristianos deben retornar a una seria creencia en las Escrituras y su habilidad para responder los grandes problemas filosóficos, y que debemos vivir nuestra fe consistentemente en frente del mundo. (7) Sumado a esto, Schaeffer creía que pasaron los días cuando el hombre común de la calle podía responder al Evangelio. (8) Debemos educarnos y estar listos para dar cuenta de cómo el hombre moderno llegó a su presente situación.

## Dios está presente y no está callado

En el análisis de los dos libros previos, hemos visto que Schaeffer explica el desarrollo de la historia moderna y cómo la humanidad ha en gran manera abrazado la sinrazón en el área de la moral. En “Dios está presente y no está callado”, Schaeffer delinea una solución para el predicamento que enfrenta el hombre moderno. Argumenta que hay tres áreas en las cuales la humanidad moderna tiene una absoluta necesidad de Dios: metafísica, moral y epistemología. (9) Éstas son tres áreas de la filosofía que tienen que ver con, respectivamente, el problema de la existencia, el problema del comportamiento moral del hombre, y cómo el hombre puede llegar a un verdadero conocimiento de todo.

Previo al siglo diecisiete, la filosofía y teología reconocieron que estaban tratando con las mismas interrogantes básicas. La única diferencia entre las dos disciplinas era que la primera apelaba en gran manera a la razón y la revelación natural, mientras que la última apelaba en gran parte a la razón y la revelación especial. En la edad media, se decía que la filosofía era la sirvienta de la teología. La teología se entendía como la reina de las ciencias. Cuando la filosofía tomó la delantera, pronto se hizo evidente que no era capaz de responder las grandes interrogantes. La

realidad de Dios conocido a través de Su revelación, sin embargo, sí provee las respuestas para tales preguntas.

Consideremos las áreas de la metafísica, moral y epistemología. La necesidad metafísica de la existencia de Dios implica que debe haber algo o alguien que es lo suficientemente grande, suficientemente poderoso, suficientemente sabio, y suficientemente decidido para crear y mantener el universo en que vivimos. Si estos requerimientos no se cumplen, entonces el hombre está forzado a admitir que él está aquí por una ocurrencia casual y que no tiene destino especial. (10)

La necesidad moral de la existencia de Dios se centra en el hombre como un ser personal y un ser que distingue entre correcto e incorrecto. Hay sólo dos opciones. O el hombre fue creado desde un comienzo impersonal y su sistema moral es un producto de su cultura, o el hombre tuvo un comienzo personal y le fueron dadas leyes a seguir y un sentido interior de lo correcto e incorrecto. (11) La necesidad moral de Dios está fundada en la necesidad filosófica de dar cuenta de por qué el hombre es a la vez cruel y maravilloso al mismo tiempo. Esto sólo puede ser explicado en términos de la cuenta bíblica de la Caída.

La necesidad epistemológica de la existencia de Dios trata de nuestra capacidad de saber qué es en última instancia real. Mucho del problema moderno en el área del conocimiento comenzó en el siglo diecisiete. Al tiempo que la revolución científica se desarrollaba, el criterio para la verdad se transformó en lo que podía ser probado en un laboratorio. El resultado fue que la creencia en Dios y lo milagroso, que no pueden ser demostrados en un laboratorio, quedaron en duda y fueron eventualmente descartados por muchos. El resultado final fue pesimismo en cuanto a las verdades teológicas y, más recientemente, a cualquier verdad. Todos hemos encontrado al individuo que pregunta “¿Cómo lo sabes?”. Y a menudo esta pregunta se repite para cada subsecuente respuesta. La única respuesta para estos tres dilemas es apelar a un Dios que está presente, y a Su revelación natural y especial. La base del Cristianismo es la creencia de que Dios está ahí y que el hombre puede comunicarse con Él. Si esto no es verdad, entonces estamos sin un fundamento.

## Francis Schaeffer y “El Hombre Sin una Biblia”

El propósito de esta discusión de los trabajos de Francis Schaeffer es que esperamos que los Cristianos se vuelvan una vez más a este gran apologeta de la fe Cristiana y aprendan de él. Por último, trataremos una de sus obras menos conocidas titulada “Muerte en la Ciudad”. En el capítulo siete, “El Hombre Sin una Biblia”, Schaeffer ofrece algunos consejos para los Cristianos viviendo en un mundo post-Cristiano. Argumenta muy convincentemente que la iglesia en América (*sic*) se ha apartado en gran manera de Dios y del conocimiento de las cosas de Dios. Esto ocurrió en sólo unas pocas cortas décadas, desde los 1920s a los 1960s. (12)

Debemos siempre tener en mente que mucha gente no cree que la Biblia es inspirada o autoritativa. Para esta gente la Biblia es sólo otro libro. El desmantelamiento de la autoridad bíblica ha sido muy eficiente en los últimos 150 años. Muy pocas de nuestras mayores universidades seculares tratan aún a la Biblia como autoritativa. Sin embargo muchas de estas universidades fueron fundadas en un tiempo cuando nadie hubiera dudado de la importancia de las Santas Escrituras. La mayoría de los hombres al final de este siglo tienen visiones vastamente diferentes acerca de la Biblia que sus ancestros al cierre del siglo anterior.

Así que, ¿cómo compartimos el mensaje Cristiano con el hombre sin la Biblia? Schaeffer cita tres instancias donde Pablo habló a no-Cristianos y no apeló a las Escrituras. Éstas se hallan en Hechos 14:15-17; 17:16-32, y Romanos 1:18-2:16. La razón por la que Pablo no usó las Escrituras en estas tres ocasiones es que la gente a la que se dirigía no reconocían las demandas que las Santas Escrituras hacían en sus vidas. Al aproximarse a estos individuos, Pablo apeló al conocimiento moral que el hombre posee como una característica de su ser creado Schaeffer se refiere a esto como “la *hominidad* del hombre”\*.

En Romanos 1:18 tenemos la descripción de la ira de Dios siendo derramada sobre el hombre. Schaeffer cree que este es un lugar ideal para aproximarse al hombre moderno. Podemos decirle al no-creyente moderno que él sabe que Dios existe y que él ha suprimido este conocimiento. (El conocimiento de Dios debe ser entendido aquí como revelación natural, y no el evangelio). Pablo quiere decir que todo hombre, independientemente de lo que diga, sabe que Dios existe.

Este conocimiento de Dios que el no-creyente posee es suplementado por el argumento moral de la existencia de Dios. El hecho de que el hombre mantenga creencias acerca de lo correcto e incorrecto traiciona el hecho de que saben que Dios necesariamente existe. Los hombres voluntariamente suprimen este conocimiento de Dios y esto trae Su ira. El hombre sin la Biblia ha suprimido la revelación natural de Dios, no la revelación especial encontrada en las Escrituras. El hombre sin la Biblia no ha seguido su inicial conocimiento de Dios a las conclusiones apropiadas y por lo tanto permanece perdido.

Los muchos hombres sin la Biblia presentan tanto una oportunidad como un desafío para el Cristiano. La oportunidad es que este hombre está perdido y los Cristianos pueden compartir su fe con él. El desafío está en mostrarle a esta gente perdida cómo el mundo alrededor de ellos y la naturaleza humana dentro de ellos apuntan hacia la existencia de Dios.

Francis Schaeffer era maravilloso al discutir verdades Cristianas con no-creyentes sin apelar a las Escrituras. Es nuestra pérdida si no nos familiarizamos con, y usamos, los trabajos de uno de los más grandes pensadores de este país.

---

\* En inglés: “the manishness of man.”

## Notas

1. J.I. Packer, forward to Francis A. Schaeffer Trilogy, by Francis Schaeffer (Wheaton: Crossway Publishers, 1990), xiv.
2. Oseas 4:6.
3. Francis Schaeffer, The God Who Is There in Francis A. Schaeffer Trilogy (Wheaton: Crossway Publishers, 1990), 109-114.
4. Ibid., 196.
5. Ibid., 217-224.
6. Ibid., 225-236.
7. Ibid., 261-270.
8. Ibid., 207-208.
9. Francis Schaeffer, He Is There and He Is Not Silent in Francis A. Schaeffer Trilogy (Wheaton: Crossway Publishers, 1990), 277.
10. Ibid., 275-290.
11. Ibid., 291-302.
12. Ibid., 211.